

TRES D (2014)

Dirección: Rosendo Ruiz.
 Guión: Rosendo Ruiz, Alejandro Cozza.
 Intérpretes: Matías Ludueña, Micaela Ritacco, Lorena Cavicchia, Maura Sajeve, José Celestino Campusano.
 Fotografía: Pablo González Galetto.
 Edición: Ramiro Sonzini, Rosendo Ruiz, Leandro Naranjo.
 Dirección de arte: Julia Pesce, Carolina Bravo.
 Sonido: Atilio Sánchez.
 Música: MCTP (Martínez y Los Campostorrespalacios).
 Producción: El Carro, Día de Fiesta Cine, Cacique Argentina.



EL REFUGIO PÚBLICO

Fernando Pujato

Las relaciones entre el cine y la antropología siempre han sido un tanto problemáticas. Más declamadas que efectivamente concertadas, más imaginadas que realmente concretadas y, en algunos casos —por no decir en la mayoría de ellos— inexistentes o, lo que es aún peor, absolutamente irrelevantes para los implicados en ella, los que miran y los que leen, los que tratan de entender qué significa vivir una vida ajena a la propia o, al menos, poder imaginarla. Los antropólogos ven a los cineastas como una banda, más bien simpática, de entusiastas que intentan encerrar en un par de horas lo que a ellos les ha costado años de laborioso estudio e ingente esfuerzo, para terminar delineando caricaturas ficcionales. Los cineastas ven a los antropólogos como una cohorte de altos intelectuales académicos que producen obras crípticas destinadas a un grupo cada vez más reducido de adherentes para terminar perdiéndose en profundidades abismales. De uno y otro lado se han hecho algunos intentos para que un arte y una disciplina que nacieron casi al mismo tiempo, en ese siglo XIX tan industrial como colonialista, y que se ocupan más o menos de la misma cosa (esto es: las variadísimas formas y maneras con que los hombres tratan de arreglárselas con las vidas que les ha tocado vivir) puedan dialogar un tanto más allá de la constatable alteridad que las ha animado, sin la cual el cine se vaciaría de imágenes y la antropología, de personas.

Más allá de los intentos y los resultados por producir antropología visual o cine etnográfico, hay algo que siempre ha sido relevante tanto para la elite académica como para un arte popular e industrial, un rasgo común compartido por los antropólogos y por los cineastas, escrito o filmado, consciente o inconscientemente, a la búsqueda de una comprensión o de una puesta en escena de un estado del mundo. Este algo es un saber y un espacio, el hecho de que los rasgos culturales de un pueblo son públicos porque su significación es también pública y adquiere su verdadera dimensión en el afuera; lo cual, por supuesto, tiene sus repercusiones en el adentro, en el espacio privado, pero nunca al revés. La antropología nunca fue el estudio de aldeas, sino en aldeas; el cine nunca filmó espacios, sino en espacios.

Más que suficiente para decir que *Tres D*, el segundo film de Rosendo Ruiz, sólo conserva del primero, *De caravana*, su impronta popular, la prolijidad formal y una incipiente historia amorosa; bastante, por cierto, pero no tanto como para establecer más comparaciones al interior de ambos films, aunque sí para subrayar su impronta espacial. Rodado enteramente durante la tercera edición del Festival Internacional de Cine Independiente de Cosquín (FICIC 2013), más que mostrarnos el espíritu del festival y el *timing* de la ciudad, la verdadera fuerza de *Tres D* consiste en captar su carácter público a través de la ficción, hacer circular al film por los espacios cotidianos, transitados ya cuando se entrevista a críticos y directores, ya cuando se va al cine o cuando se está en un bar o en la calle. Cuando se suceden escenas un tanto más intimistas, éstas provienen de aquella circulación y encuentran su resolución a través de un fuera de campo imaginativo, respetuoso con el espectador, como cualquier fuera de campo que se precie de ser un recurso cinematográfico más y no una imposición manipuladora.

Hay personas y situaciones reales, y personajes y situaciones que no lo son tanto, pero todo es una construcción —una invención, tal vez, sería la palabra exacta—. Este es el otro gran acierto del film o, más bien, de su edición: transformar en indistinguibles los registros documental y ficcional mientras se conserva su autenticidad y su impronta lúdica. Y, por supuesto, la dupla actoral Mica-Matías atravesando todo *Tres D* con una gracia y una desenvoltura verdaderamente sorprendentes en cualquier situación: ya sea en un casting actoral dentro del mismo film o entrevistando a una pareja de espectadores, o seduciéndose tímidamente, su trabajo con los gestos y con el cuerpo, su tono modal, suspenden *bazinariamente* nuestro mundo por un intervalo fugaz de placer compartido. Los últimos planos de Mica no sólo son la subjetiva de Matías redescubriéndola en el amanecer de una noche cautivadora: son también una caricia fílmica sobre dos adorables criaturas. Este film cinéfilo y amoroso bien podría haber sido un estudio acerca del comportamiento de las personas en un festival de cine; sin embargo, es la puesta en escena de esos comportamientos. Al menos de algunos de ellos, los más entrañables, por cierto.

Fernando Pujato

Es crítico de cine; también se desempeña como programador en el cine club Cinéfilo. Ha sido jurado del Festival Internacional de Cortometrajes de La Rioja 2011. Colabora y escribe en el blog *Con los ojos abiertos*, en la revista *Cinéfilo*, ha sido cocreador del programa radial *La Noche del Cazador* (2008-2009) y es conductor del programa radial de cine del Festival Internacional de Cine Independiente de Cosquín (FICIC). Ha publicado el libro *Hacia lo que vendrá. Escritos sobre el cine* (2014).

Contacto: ferpujato@gmail.com